

LA TELEVISION EN LA UNIVERSIDAD: ALGUNOS PROBLEMAS Y ALTERNATIVAS*

Estamos en este Seminario para dialogar e intercambiar ideas acerca de la "Tele-educación Universitaria". Mi presentación tiene la intención de mostrar algunas preocupaciones sobre el problema de la Televisión en el ámbito Universitario para examinar si nosotros, como universitarios y latinoamericanos, podemos decir sí a ese medio, sin antes tomar en cuenta una serie de situaciones concretas de la realidad en donde estamos insertos. Creo que algunas de las cuestiones que voy a dejar planteadas pueden modificar las conclusiones finales. Son reflexiones nacidas de la praxis educativa y televisiva, ya que seis años trabajados en la Televisión Educativa Salvadoreña, en contacto con las realidades de nuestro mundo dependiente latinoamericano, pueden perfectamente servirme de nudo cuestionador.

Primeramente debemos ser conscientes de que "La acción de la Universidad no puede desvincularse de todo el conjunto de la sociedad en que tales instituciones viven y actúan"¹. Nuestras sociedades y nuestros pueblos son eminentemente dependientes. Por lo tanto, es ingenuo pensar que nuestras Universidades no están dentro de un marco de dependencia; dentro de él es que deben enmarcarse las acciones y medios de enseñanza.

No es menos cierto que, en las Universidades latinoamericanas, se gestan algunos movimientos y grupos que intentan hacer de la Universidad una organización que surge del pueblo y que a él quiere servirle, pero no podemos ignorar cuál es el lastre que arrastramos en nuestros países. En cuanto al concepto de Universidad: se tiene la idea de que la Universidad debe dar ciencia y técnica, y que estas dos situaciones son neutras, atemporales y ahistóricas.

Darcy Ribeiro ha dicho claramente que como elementos negativos de nuestra Universidad debemos tener en cuenta. "1—El estilo elitista; 2—El estilo autocrático y patricio con que todavía se ejercen las cátedras en las Universidades latinoamericanas; 3—El carácter burocrático"².

Es en este contexto de aceptación que la Universidad en general

(*) Ponencia presentada al III Seminario Latinoamericano de TV educativa y IX Seminario para Tele-educación universitaria, celebrado en Antigua Guatemala, en abril del presente año, bajo el auspicio del Instituto de Solidaridad Internacional (ISI) y la Federación de Universidades Privadas de América Central y Panamá (FUPAC).

(1) Rodolfo Mondolfo — La Universidad Latinoamericana como creadora de cultura. N° 24 de *Deslinde*, UNAM, México.

(2) *La Universidad Latinoamericana*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria 1971, pp. 102-106.

no responde a las necesidades de la comunidad en que vive, donde debemos analizar si merece la pena o no introducir un elemento masificador en nuestra enseñanza como es la televisión.

Debemos partir del hecho que la Universidad como institución no es ni debe ser en absoluto neutral y, por lo tanto, las técnicas que en ella se usen tampoco deben ser concebidas como elementos asépticos. Ser neutral en las circunstancias actuales implica trabajar por la consolidación de las actuales estructuras que oprimen a la mayoría de la población.

Teniendo claros estos hechos bien concretos, veamos por qué ahora debemos tener o tomar en cuenta el hecho de introducir la televisión en nuestras universidades.

La televisión empezó en las Universidades hacia 1953, concretamente en la Universidad de Houston, Tejas. En ese año, 27.000.000 de espectadores consumían dos horas cada día frente a la pantalla chica, viendo anuncios comerciales.

La entrada de la televisión en la Universidad está inserta dentro de un fenómeno de sociedad de masas; esta sociedad de masas transformó a finales de la guerra los campos Universitarios (1945) y hubo necesidad de reconsiderar el quehacer universitario³.

Todo este hecho que se apunta modificó la fisonomía de la Universidad que más bien parecía una corporación que una universidad; así, en las revueltas de Berkeley, en 1964, algunos carteles con ironía rezaban: "Soy estudiante. Favor de no doblar o mutilar".

Es obvio que esta masificación de la Universidad abrió un tanto el elitismo que antes apuntábamos en el caso de nuestras universidades latinoamericanas.

Este fenómeno norteamericano, está llegando a nuestras universidades en estos últimos años y, en cierta medida, ha modificado su realidad elitista, para que ya no sean los feudos exclusivos del mundo opresor oligárquico. Pero, aun así, dada las realidades marginadoras de nuestras sociedades, son escasos por no decir nulos los representantes de los campesinos o de los proletarios en nuestras universidades; más bien son esos sectores medios ascendentes los que han escalado la Universidad con todos los defectos de esos grupos medios, como se ha visto claramente en Chile⁴.

Esta masificación de la Universidad y su consecuente burocratización, así como su importancia en el papel social, ha provocado, provoca y provocará, día a día, la ingerencia gubernamental: prueba de ello es la escalada de intervención en nuestras Universidades, restándoles cada día más su autonomía y convirtiéndolas en sonámbulas de los dictados de un fascismo cada día más opresor y castrante de cualquier hecho que pueda significar vida universitaria.

En verdad, la Universidad latinoamericana está en crisis. Es cierto que la Universidad a nivel mundial da la impresión de no encontrar su sitio, pero nosotros nos vamos a referir a nuestras Universidades. Nuestra

(3) Josefina Vazquez de Knauth. La Universidad norteamericana, persecución de la verdad o deshumanización. N° 12, *Deslinde*, UNAM, México.

(4) Véase al respecto el comentario de Carlos M. Rama, Las Universidades Latinoamericanas en la actual época de transición, N° 32, *Deslinde*, UNAM, México.

Universidad vive una situación revolucionaria, pero las autoridades de dicha universidad no pueden gobernar, y si gobiernan es porque los estudiantes son los típicos arribistas de una sociedad que usa la Universidad como eslabón para promoverse en la escala social de este mundo consumista. La Universidad latinoamericana está inserta en un contexto de crisis económica y social al que es difícil sustraerse. En ella se están dando las contradicciones de nuestra sociedad dependiente⁵.

Es en esta cultura de dominación donde nosotros debemos analizar por qué ahora se nos dice o nos preocupa que usemos la televisión en nuestras Universidades.

Ante el uso de la televisión en la Universidad caben varias alternativas:

- 1 — Usar la televisión como multiplicador de las clases de un profesor, ya que éste es imposible que llegue a 300, 400, 800 ó 1000 estudiantes que están matriculados en su curso, en su asignatura. Esta televisión sería de circuito cerrado.
- 2 — Usar la televisión como canal abierto en donde la Universidad vierte su ciencia, su investigación, su aporte a la sociedad que la sustenta, mediante un canal de información y cultura.
- 3 — Usar la televisión como multiplicador de posibilidades educacionales, para que las personas que, por un motivo u otro, no pueden llegar a la Universidad adquieran sus niveles técnicos, científicos y culturales a través de la televisión; mediante evaluaciones "ad hoc". Ellos adquirirían sus títulos académicos igualmente válidos como los adquiridos en los campos de la propia Universidad.

COMENTARIOS

En el primer caso, hay serias dudas de que el mejor medio para educar a los alumnos que llegan a la Universidad sea transmitir en circuito cerrado las clases del profesor y que el Universitario vea a éste a través de un monitor o sienta su voz. Una de las causas que motivó la revolución de 1968 en la Universidad parisiense fue ese hecho⁶. Por otra parte, ya hay experiencias de este tipo y no han sido muy afortunadas: caso de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, en donde incluyendo el circuito cerrado se derrumbó la enseñanza⁷.

Por otra parte, viendo la escala de intervenciones militares en las Universidades, la calidad de los profesores universitarios que se imponen, las crisis de docencia que existe, las huelgas estudiantiles, la carencia de aparato crítico, honesto y sincero, la unilateralidad de los esquemas de docencia que se exigen a los catedráticos; las cartas de admiración y afirmación de los valores gubernamentales, las adhesiones a los partidos políticos o a las autoridades en el poder que exigen a los que trabajan en las Universidades, creemos que es hartó peligroso introducir un multiplicador de docencia como la televisión a circuito cerrado.

(5) Darcy Ribeiro, *El dilema de América Latina*. México: Siglo XXI, 1971, págs. 55 y ss.

(6) Jean Paul Sartre. Instrucción ex-cathedra y difusión de la crisis del saber universitario y el descontento estudiantil. *Boletín de la Universidad de Chile*, nº 89-90.

(7) Citado por Risieri Frondizi, *La Universidad en un mundo de tensiones*. Nº 20, *Deslinde*, UNAM, México.

La televisión en circuito para la Universidad no debe ser concebida como una mera reproductora de imagen del profesor que da su clase tradicional y la cámara multiplica su voz y su imagen por aulas llenas de estudiantes; se requiere una serie de metodologías concretas, análisis de recursos humanos, capacidades de ser en cuanto a la docencia, que es mucho más profundo que concebir la televisión como repetidora de imagen. Los estudios que al respecto se han hecho no ofrecen grandes triunfos a nivel universitario, sino únicamente tomando la Televisión como un elemento tecnológico de autoeducación y control, dentro de una programación individual habiendo serias dudas de un mayor aprendizaje de los estudiantes en el proceso televisivo.

Son demasiadas las variables que se introducen en el aprendizaje de televisión y, por la experiencia en estos campos, creemos que no hay elementos suficientes para que nos deslumbremos por los logros. No es el sistema de enseñanza ni el medio, sino la calidad impartida la que produce los efectos ⁸.

En mi trabajo sobre "La Televisión en el Campo Educativo", sobre el desarrollo de la televisión en El Salvador en los grados de 7º al 9º principalmente, se indica que no hay elementos decisivos de investigación que permitan asegurar con un nivel serio de discriminación si los alumnos aprendían más con Televisión que sin ella. Los datos que obtuvimos al efecto fueron contradictorios y no permitían sacar conclusiones válidas. Fueron tantas las variables que se introducían en la investigación, que era prácticamente imposible sacar conclusiones. Los logros allí consignados, consisten en generalidades, algunas de ellas debidas más bien al efecto Hawthorne que a méritos propios.

Y hoy, con los trabajos elaborados, y algunas investigaciones que he desarrollado, me atrevo a decir que la Televisión Educativa de El Salvador debe seriamente ser reorientada si quiere servir útilmente a la educación del país. Ello no imposibilita ni niega el factor de aprendizaje que ha tenido para bastantes profesores salvadoreños, la experiencia que se ha adquirido y, sobre todo, el hecho de haber roto lanzas, en un terreno donde generalmente se especula y no se actúa.

Analicemos ahora la posibilidad de ofrecer un canal abierto en las Universidades nuestras. Creemos con sinceridad que un canal competitivo a nivel de cultura es bastante impensable en nuestra área y en nuestros países por el elemento concientizador de este medio. Un canal no atado a las presiones de la publicidad, con opciones a dar las noticias con toda verdad e intensidad, usando las técnicas y la tecnología de la Universidad para llegar a nuestras grandes masas marginadas, es, creo yo, un elemento impensable que dure gran tiempo si no se modifican las estructuras socio-políticas y económicas de nuestros países. Veamos algunos datos dentro de este rubro y pensemos si esto puede ser objetivamente posible. Así mismo, también analizaremos si nosotros estamos en capacidad de producir programas que sean capaces de competir con la alienación cultural a que están sometidos nuestros pueblos a través de la televisión comercial.

Nuestros países están insertos en el área de la dependencia económica de las grandes productoras norteamericanas, que se han aliado con las fuerzas herodianas locales y dan repetitivamente unos programas

(8) Véase el trabajo de Godwin C. Chu y Wilbur Schramm. *Learning from television*. National Association of Educational Broadcaster, 1967.

que son totalmente masificadores. Concretamente, en el área centroamericana, las televisiones de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá están reunidas en el CATVN (Central American Television Network), adscrita al grupo de la Wroldvision (ABC International)⁹.

Estos canales desarrollan programas que como término medio dan 46 altercados y peleas y once asesinatos por noche. En una semana de televisión se presentan 416 delitos, desde la tortura a la estafa, pasando por la violación y todo lo que uno quiera imaginar.

Creemos que nuestras Universidades y sus presupuestos no pueden competir a nivel frío de producción con Compañías como la CBS, NBC, ABC que vendieron programas televisivos por valor de casi 700 millones de dólares y junto a otros rubros, obtuvieron una ganancia de \$ 3.500 Millones de dólares¹⁰. Si nosotros obtuviéramos financiamiento para producir programas, nos expondríamos por otra parte a que se nos usara y manipulara como se ha hecho en otras ocasiones, proponiendo investigaciones que son análisis liminales del ser y el existir de nuestros pueblos y que luego, hábilmente manipulados, se vuelven contra los procesos de liberación.

Armando Uribe ha sido claro en escribir sobre este tipo de investigaciones. El archiconocido Plan Camelot es una muestra palpable de lo que estamos diciendo¹¹.

David Horowitz y David Kolodney han escrito claramente sobre los aspectos que se derivan de una situación de fondos donados para estos programas bajo el esquema de la estrategia filantrópica, en donde el horizonte de las alternativas posibles se nos escapa por no estar nosotros ni con mucho en el control de poder que es, en el fondo, donde se toman las decisiones¹².

Si quisiéramos dar en ese canal series "educativas" que tanta propaganda han recibido en nuestros países, e inclusive en algunos de ellos se han exhibido con el patrocinio y la anuencia positiva de personeros de los Ministerios de Educación, nos encontramos con que estamos favoreciendo la penetración cultural más impresionante y de la manera más sutil. Por todo ello, no creemos factible bajo un esquema viable y positivo la posibilidad de existencia de un canal abierto en donde demos cultura y a la vez podamos competir con calidad frente a las televisiones al uso. Terminaríamos o cayendo en las redes del pulpo o cerrados por favorecer el pensamiento creador, la libertad personal, el compromiso concientizador, es decir, "subversión".

Veamos la tercera posibilidad. Desarrollar un canal de extensión académico de la Universidad.

(9) Armand Mattelart. *El imperialismo en busca de la contrarrevolución cultural*. Ed. Mimeografiada. Así también hay datos amplios sobre esto en: *Agresión desde el espacio*. México: Siglo XXI, 1973.

(10) Obras citadas de Mattelart.

(11) Armando Uribe. *El libro negro de la intervención norteamericana en Chile*. México: Siglo XXI, 1974. Cp. III.

(12) D. Horowitz y Kolodney. *The Foundations: charity begins at home*. Ramparts. Abril 1969. Véase también si se desea mayor ampliación. Waldemar A. Nielsen. *The big foundation*. Columbia University Press 1972; p. 22 y ss.

Si vemos los trabajos de la Universidad abierta que se nos ha ofrecido aquí en este Seminario, los de los Sres. Latapi, García Laguardia y el del Consejo Nacional de la Universidad Peruana, observamos que tienen algunas características comunes y, a pesar de que tienen el nombre de Universidad Abierta, difieren en algunos aspectos la concepción británica y la mexicana. Por otra parte, no creo oportuno verter opiniones sobre este aspecto dentro de este trabajo, ya que, en el curso de las discusiones, vamos a dialogar sobre estos aspectos. Solamente quiero hacer notar que la concepción de la Universidad Abierta está muy ligada al problema de la masificación en nuestras Universidades. Los datos presentados en el trabajo del Dr. García Laguardia son más que evidentes, el problema se plantea en este hecho; es justo que ampliemos más el marco de los estudios universitarios con la tremenda deserción que ellos se produce en nuestros países. En América Latina se gradúan del 5 al 15% de los estudiantes que ingresan, planteando un problema grave a nivel estructural social, el que llega en nuestros países a la Universidad es ya un privilegiado. ¿Es justo que nuestras Universidades, tal es el caso de la Nacional de El Salvador, tenga un presupuesto de ₡ 36 millones de colones para 20,000 estudiantes aproximadamente, mientras el resto del sistema educativo nacional, con más de 800,000 escolares, tenga 100 millones más o menos? En una sociedad como la nuestra, donde tenemos tasas de no atención escolar que oscilan entre el 19% hasta el 60%, manteniendo una media centroamericana, incluida Panamá, del 37.7% de no atención escolar¹³, ¿podemos nosotros desarrollar una sofisticación de recursos como los anunciados en la Universidad Abierta a cambio de dejar marginada gran cantidad de personas de la cultura más mínima y esencial para el ser humano? Esta es una de las alternativas que se plantean ante el problema de la Universidad abierta.

Máxime si la Universidad en América Latina está adscrita y trabajando por un esquema que signifique la liberación de nuestras masas oprimidas y marginadas o bien la Universidad en América Latina está trabajando en el fondo por el reafirmamiento y mantenimiento de una sociedad que tiene las características económicas, sociales, nutricionales, educacionales que todos nosotros conocemos perfectamente.

Vemos pues que no es tan simple ni tan sencillo, ni se puede dar el paso de incluir la televisión en nuestras Universidades. El problema es vasto y demasiado problematizante para pensar que la inclusión de la televisión es únicamente un problema de tecnología educativa. Tras este simple esquema tecnológico, que podría ser definido como el mejoramiento de los medios y las formas de enseñanza, hay toda una visión y un quehacer universitario en donde la tecnología —que en principio puede parecer buena y neutra— se convierte en una política cultural, educacional y social bien clara, que incide en los medios y formas de las existencias universitarias del área.

No me opongo al uso de la Televisión en la Universidad; mi planteamiento va a considerar que tales son las estructuras que tenemos y en las cuales está inserta la Universidad, creo muy difícil la posibilidad de que podamos desarrollar un proceso liberador por medio de la televisión en nuestros centros educativos.

No debemos olvidar que en muchas de nuestras argumentaciones en pos de la tecnificación, o del uso de la tecnología en los niveles superiores

(13) Informe Final del I Seminario Nacional de Estadísticas Nacionales. 1973.

y avanzados, hay todo un condicionamiento de un determinismo sensorial-tecnológico, que nosotros, como burgueses y gozadores en buena medida de los "beneficios" de la tecnología, en demasiadas ocasiones queremos imponer desde arriba. No podemos por menos de tener en cuenta que hoy, en nuestra sociedad, lo que se entiende por comunicación de masas es el concepto de clase dominante. Esos medios deben estar a su servicio con el único y exclusivo sentido de reafirmar los status de esas clases dominantes. En demasiadas ocasiones, actitudes progresistas de universitarios no son más que reafirmamientos de un poder estructural opresor, y dar tecnología a los marginados no es más que reafirmar sus patrones de dependencia y opresión. Ustedes piensen si la televisión en las colonias marginales no es un vehículo mayor de embrutecimiento con las series televisivas que se les envían y un vehículo de crearles aspiraciones ficticias de una sociedad eminentemente consumista.

"El masaje" del que habla McLuhan no hace más que condicionar el medio que lo produce y, aunque nosotros quisiéramos invertir el medio, cambiando el signo de lo transmitido, pasaría mucho tiempo antes de que pudiéramos desarrollar los anticuerpos necesarios para contrarrestar la serie de inoculaciones que se han ido inyectando en nuestras masas de mil formas diferentes a través de los medios masivos de comunicación¹⁴.

Tengamos en cuenta que el concepto por el que se nos pide la inclusión de la televisión, está dentro de un factor de dominación, ya que si en verdad se quisiera usar este medio con otro sentido, no sería propuesto, pues ello implicaría la destrucción de su propia situación.

Esta proposición tecnológica entra dentro de la frase "estoy particularmente entusiasmado cuando observo las nuevas vías que abre la técnica del video para la educación y quisiera ayudar a hacer la educación más apetecible —y comerciable— haciéndola más entretenida"¹⁵.

Estaría de acuerdo en el uso de la Televisión proyectándola dentro de un esquema cimentador de un proceso de cambios estructurales; el uso de la televisión tal como está ahora, la situación internacional y nacional, en donde se sigue manteniendo en pocas manos el uso de los medios como expresión de dominación, con todo un concierto internacional orquestado, es prácticamente ingenuo creer que se puede escapar a ese dominio. Ahora bien, si la Televisión va unida a un contexto más amplio de proceso en el cambio de estructura, y este medio se usa precisamente para cimentar ese cambio, a fin de que no haya posibilidades de marcha atrás, sí creeríamos necesario y conveniente dar ese paso. Pero nunca debemos olvidar quién tiene el dominio y el control de la información en última instancia.

Hay que tener en cuenta que el medio de comunicación tiene una dinámica que impone un ritmo y ese nos arrastra. A pesar de lo que pueda parecer, la esencia del medio de comunicación es actuar; al igual que el capital trabaja y el dinero produce, el medio actúa. Prueba de ello es la serie de mensajes que se lanzan en los medios, que van limando el sub-

(14) Armand Mattelart. *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. México: Siglo XXI, 1973, Pág. 19.

(15) What Goldmark will do after CBS. *Business Week*. 8-I-72, pg. 64. Citado por Armand Matterlart en "La cultura como empresa multinacional". México: Ed. Era, 1974.

consciente de las personas, depositando continuamente mensajes liminales¹⁶.

Ante esta realidad y esta propia dinámica debemos considerar la posibilidad de tener televisión en las Universidades, y cuando digo televisión me refiero a un sistema que va a ser usado positivamente y con la intención de liberar y concientizar con éxito.

El uso de la Televisión en las Universidades no deja de ser un problema, ya que "todo acto creativo que busca cuestionar el aparato de dominio se expone al riesgo de expresar, de una manera u otra, la marca de fábrica del sistema en que está implicado el creador o emisor"¹⁷.

Toda esta estrategia de la tecnología la debemos ver y sentir dentro de un plan general y es en ese contexto donde tiene sentido¹⁸. Esta tecnología tiene la intención de "rasgar la trama de todas las culturas existentes" (Informe Rockefeller). De esta forma, por obra de la tecnocracia, se adquiere un grado de racionalidad superior que advierte en el fondo la inutilidad de la política; así se deja paso al criterio de que las ideologías son inútiles y carentes de sentido, están declinando. La negación de las ideologías es el germen de toda la semilla de la domesticación; el pragmatismo utilitarista de los medios de comunicación se convierte en ideología dominante y, al no tener las universidades los medios de producción, ni estar insertos en los centros de poder, se convierten en transmisores con la pantalla de que son los nacionales los que desarrollan la cultura, ya que son ellos los transmisores de la misma. Por supuesto que los aderezos de estas ideas están claros. Todo lo anterior es para bien y cimentación de "la democracia", de una democracia abstracta y desencarnada de la realidad de los pueblos y de las clases oprimidas y marginadas. La tecnología va a liberar a los hombres de los lazos que los oprimen, la importación de tecnología viene a ser la "ideología" que liberará a los pueblos y, para ello, qué mejor que empezar por los universitarios, los puntos máximos de la pirámide de nuestros pueblos.

El esquema de la objetividad en la información se plantea como "el leit motiv" del medio comunicador. El problema estalla cuando la verdad escueta y llana, la objetividad más sincera, se convierte en praxis subversiva, ya que la verdad no interesa decirla toda por abrir demasiado los ojos. Ese es otro esquema que debemos tener en cuenta a la hora de trabajar con televisión en nuestras universidades.

En conclusión, podríamos decir que la inclusión de la Televisión en las Universidades es un elemento demasiado importante para no prever las consecuencias de un acto de esa índole. Las universidades ante esta opinión se encuentran en una bifurcación problematizante: entrar de lleno en los esquemas de que la televisión es un elemento de ocio, de entretenimiento, de asepsia y, por ello, lo que debemos hacer es educar divirtiendo, fórmula demasiado repetida en los últimos tiempos, o bien, inclinarlos por el otro contexto: encardinar y alinear a la televisión en un proceso de concientización popular, que va a chocar con la estructura de las clases dominantes y de los grupos de poder político.

(16) Vance Packard. *Las formas ocultas de la propaganda*. Trad. castellana. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1972.

(17) Armand Mattelart, *op. cit.* pg. 37.

(18) Paulo Shilling. *El Imperio Rockefeller: América Latina. De la doctrina Monroe al Informe Rockefeller*. Montevideo: Tierra Nueva. Págs. 85 y ss.